

arte

La Tercera Bienal de París

(Para artistas menores de 35 años)

POR DAMIAN CARLOS BAYON

EL INSTRUMENTO debe adaptarse a la función ; elijo hoy un estilo conciso para abordar un tema polémico y complejo. Es esta la mejor de las tres Bienales que ha organizado el Museo de Arte Moderno de esta ciudad. Aun así, el espectador desprevenido corre el riesgo de perderse en este mare mágnum del arte de vanguardia de cincuenta y cuatro países representados por más de setecientos expositores. ¿Y por qué perderse? Yo diría fundamentalmente que por tres motivos : primero, por el número de países y de artistas expuestos ; segundo, por las diferencias de tendencias ; en último término por el diferente nivel de calidad de las obras exhibidas.

Quisiera estar inspirado para comunicar al hipotético visitante algunas ideas que pudieran servirle de guía. Para empezar, yo creo que hay que rendirse a la evidencia de la profecía orteguiana : el arte — como todo — ha llegado a la masa y ello por partida doble : por un lado *masa de artistas*, por otro, *masa de espectadores*. Se acabó el tiempo en que un crítico exquisito se dirigía a una élite no menos exquisita de entendidos. Ahora hay que hablar, en todos los órdenes, en términos de masa. Y lo primero que se nos ocurre comprobar es que hay menos genios en las artes plásticas que hace veinte o treinta años. Sin embargo, nunca ha habido tantos artistas y tantas exposiciones, ni la gente ha comprado tantos libros de arte. ¿Qué pasa? Yo diría que la invención, en lugar de reali-

zarse al nivel de las personalidades más fuertes, está teniendo lugar — cada vez más — al nivel de los grupos, de los equipos, tal como ocurre ya desde hace años en la arquitectura.

El público-masa — *the happy many*, para decirlo al revés de Stendhal — va con avidez a ver lo que los artistas-masa son capaces de crear. Ya que los términos profundos no se han alterado y siguen siendo los mismos que en la definición de Croce : el artista es el vehículo de la expresión de una comunidad. Sólo que en vez de que un individuo exprese a otro, ahora presenciamos el caso de grupos de artistas capaces de expresar a grupos de individuos, de manera semejante a lo que ocurre con la compatibilidad o incompatibilidad de los tipos sanguíneos.

Uno de los errores en el acercamiento al arte de hoy radica en el hecho de querer explicar un fenómeno actual, nuestro, con argumentos que ya son viejos. No busquemos, pues, las *individualidades*, insistamos sobre todo en la comprensión de las *tendencias*.

Hace quince años el problema del arte de vanguardia se planteaba en términos de « tema », y teníamos así *figuración* contra *abstracción*, que constituían, de ese modo, los dos polos de una presunta antinomia. Hoy ese escollo está ya superado y nos hace sonreír en su misma ingenuidad. La *abstracción* ha sido un depurativo a escala universal como el cubismo lo fue a la es-